

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 329

Madrid, 13 de Mayo de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

CON MOTIVO DE UN CENTENARIO

## Fray Francisco de Vitoria y el Catolicismo oficial.

LA celebración del centenario de Grocio me sugiere un corolario gracioso. Nuestros católicos oficiales—hay que distinguir perfectamente entre católicos oficiales y católicos reales, al menos en España, donde son especies muy distintas —; nuestros católicos oficiales, repito, han desviado el centenario de Grocio hacia la conmemoración del centenario de Vitoria, porque Grocio fué protestante y les era muy duro presentar a la veneración de los españoles a un protestante sapientísimo y de una moral intachable y perfectamente evangélica.

Vitoria merece toda exaltación, porque, en saber teológico, no fué inferior a San Agustín y a Santo Tomás, y desde luego fué superior a ellos como catedrático de la ciencia divina, en el cual merecimiento nadie le ha superado. Todo cuanto se diga y se haga en exaltación de Vitoria me parece plenamente justificado. Lo injustificado es que se haya querido precisamente exaltar al fraile Vitoria para empequeñecer y oscurecer la figura del protestante Grocio. Procediendo así, no tenemos derecho los católicos de llamar sectarios a los protestantes.

Sin embargo, vamos a argumentar *ad hominem*; y esto ya nos agrada mucho. De manera que Vitoria es el maestro, el sabio, la gran autoridad en teología, la gran integridad en espíritu católico. Muy bien; aceptado. Pero también debéis aceptar vosotros, católicos oficiales, los palos que os dé el glorioso maestro alavés.

En primer lugar, no se olvide que la obra maestra de Vitoria, sus *Relecciones teológicas* fueron incluidas, por el mal-humor de Sixto V, en el *Indice Romano*,

corrígiase el yerro, borraron de la infamante lista de libros prohibidos las dos obras principales del dominico y del jesuita, que habían irritado la sensibilidad de familia del Papa franciscano. Para que nos fiemos de la seriedad del *Indice Romano*.

Nuestros católicos oficiales no conocen a Vitoria; si le conocieran, echarían al fuego sus obras y abominarían de su memoria.

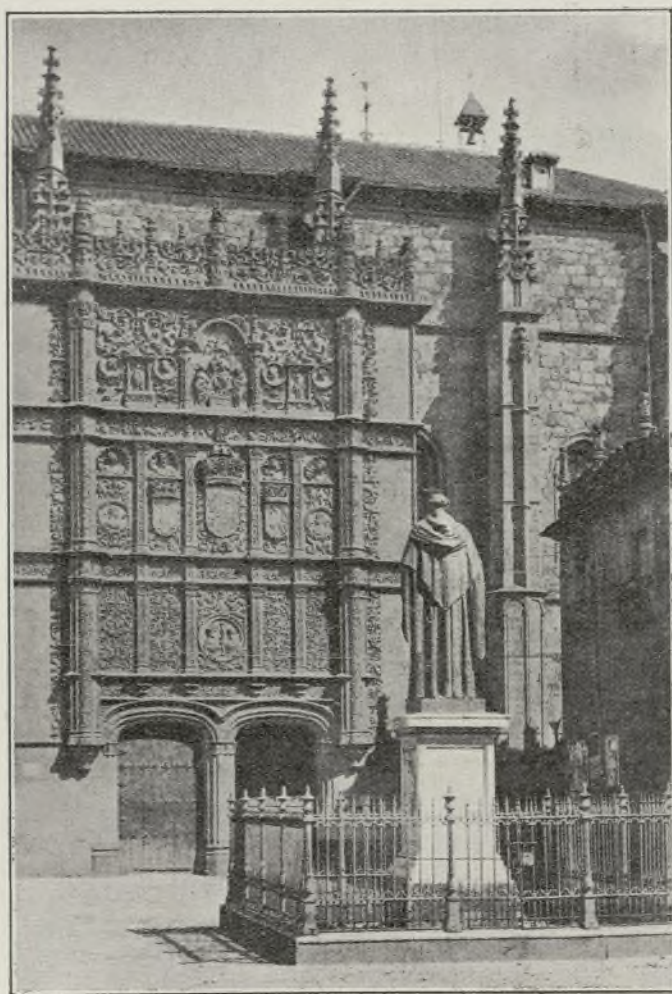
Saquemos alguna muestra del magnífico almacén de sus libros:

«Acerca de lo cual observa lo que enseña Cayetano en el libro de la *Potestad de la Iglesia*, capítulo XXVII, que aun acerca de la administración *eclesiástica* pueden los Principes resistir al Papa, si manifiestamente disipa los bienes eclesiásticos; y así, si provee perjudicialmente o da beneficios con simonía, no se debe dar posesión a los favorecidos, ni se debe obedecer al Papa en el mal.»

Esta teoría de que aun acerca de la administración *ECLESIASTICA* pueden los Principes resistir al Papa, es fundamentalísima y de importancia trascendental.

Según Vitoria, y es la verdad, el Poder civil de una nación puede juzgar si los actos del Papa, aun en materias *eclesiásticas*, son o no son convenientes para el buen régimen de la nación que dicho Poder preside, y si son

manifiestamente inconvenientes, a su juicio, puede resistir a ellos y hacer prevalecer su autoridad sobre la autoridad del Papa. Y esto en sana doctrina católica. Las consecuencias de esta valiente



LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

La famosa Universidad donde brillaron Fray Luis de León, Fray Francisco de Vitoria, y otras lumbreras de la ciencia española.

juntamente con las célebres *Controversias* del Beato Belarmino, cardenal jesuita; aunque a la muerte de aquel apasionado pontífice los mismos cardenales, sin esperar a que el sucesor de Sixto V



doctrina, numerosísimas y trascendentales para la vida eclesiástica y religiosa de un pueblo, no podemos sacarlas ahora. A los primeros pasos que nuestros gobiernos dieran fundados en ella, se estremecería de muerte nuestro catolicismo oficial. Para que no se dude de la fidelidad de la cita, véase *Relección de la Potestad de la Iglesia*, cuestión VII.

Prosigamos sacando muestras:

«El Papa, dispensando en las leyes y decretos, tanto de los Concilios como de los otros Papas, puede errar y pecar gravemente. ¡Ojalá fuera lícito dudar de esta conclusión!; pero vemos diariamente tan longánimes y aun tan despilfarrados dones de la Curia romana, que el mundo no puede sobrellevarlos, y no sólo son en escándalo de los débiles, sino de los mayores y fuertes.» (*Relección de la Potestad del Papa y del Concilio*.)

La venalidad de la Curia romana la expresa Vitoria en estas palabras, tomadas de la misma *Relección*: «Y así, no guardan ahora la ley sino los que quieren o algún pobre hombre que no tiene por dónde procurarse dispensa, lo cual es una nueva especie de injuria, que sean excluidos los pobres y admitidos los ricos sin otra razón alguna».

¿Ustedes saben por qué hay tanta variedad y multitud de leyes en la disciplina de la Iglesia católica, cuando Dios para gobernar al mundo se contentó con solos diez mandamientos? Pues Vitoria nos saca de dudas, con desesperación de nuestros católicos oficiales, cuando dice: «que están esperando en Roma que alguien quiera pedir dispensa de todas las leyes». Es decir, que se dan para hacer la gracia remunerada de dispensar de ellas.

Cuando el Papa da alguna disposición, aun en materia eclesiástica, que el Poder civil de algún país estima perjudicial a los intereses nacionales, ¿cómo se debe proceder? Vitoria nos da la pauta: «Que no sólo fuera lícito no obedecer a tales mandatos, sino también, de hecho y por la fuerza, si fuera menester, resistir a ellos e impedir por las armas su ejecución, principalmente con el apoyo de la autoridad pública, como del Príncipe, y apresar y castigar a los ejecutores de estos mandatos, aunque siempre con la debida moderación, no excediéndose de la debida reverencia ni negando la autoridad del Papa, sino sólo alegando que ello es injusto y en detrimento de la Iglesia».

¿Qué tal les va pareciendo a nuestros católicos oficiales el gran maestro alavés, aquel fraile imperturbable que se las tenía tiesas contra el omnipotente César, Carlos V, y sabía contestarle con escolástica habilidad que no le daba la gana de obedecerle, y que al fin rindió a sus pies al vencedor de Europa y dueño del Orbe, que terminó por ir a escuchar como un doctro en las aulas salmanticenses al defensor de los indios americanos y debelador de los despotismos de nuestros reyes absolutos?

JAIME TORRUBIANO RIPOLL.

## LA ASCENSIÓN

**D**ESPUÉS de la Resurrección, hablando metafóricamente, diremos que Jesús pasó cuarenta días en los linderos de la eternidad.

Se apareció a sus discípulos a menudo, habló con ellos y hasta comió; desaparecía, volvía a aparecer y, finalmente, cual el padre cariñoso en el lecho del dolor reúne a sus queridos hijos para darles las últimas amonestaciones y recomendaciones antes de partir para la eternidad, Jesús, el Maestro Divino, antes de ascender a los cielos, congrega a sus apóstoles, les abre el sentido para que entendiesen las Escrituras, les manda predicar el Evangelio a todas las gentes, y les participa que ellos eran testigos de todo lo que habían oído y visto; pero como para realizar estas cosas estaban incapacitados espiritualmente, les promete enviarles el Consolador, el Santo Espíritu, para que les enseñase, les guiase, les defendiese, les hiciera vencedores en la improba obra que iban a comenzar, cual era la transformación y regeneración del mundo. Por último, reúnelos en Betania, les da sus últimas instrucciones, sácalos fuera de la aldea, y allí, en presencia de aquella pequeña grey, comienza a elevarse...

¡Qué pena y tristeza debió embargar en aquellos solemnes instantes a los discípulos viendo ascender a su Maestro, a Aquel que durante tres años había sido todo para ellos! «Era llevado arriba al cielo; viendo ellos fué alzado.» ¡Qué ingenuidad y sencillez expresan estas palabras! Sólo hombres inspirados por el Altísimo relatan de esta manera hechos tan portentosos. Un novelista o un escritor de fraudes piadosos hubiese agotado su imaginación por describir este suceso. Un judío fanático y alucinado, como algunos llamaban a los discípulos de Jesús; un literato, como era Lucas escribiendo por su propia cuenta, nos hubiera presentado carrozas de fuego, caballos alados, ejércitos de ángeles, coros de querubes y quien sabe qué más. Lucas, inspirado por Dios, dice llanamente: «Era llevado arriba al cielo», y agrega lacónicamente: «Una nube le recibió y le quitó de sus ojos». Quizá semejante a la columna de nube y fuego, símbolo de Dios, que guió a los israelitas durante cuarenta años por el desierto, o como el torbellino que alzó al profeta Elías a los cielos, o cual la nube que cubrió a Jesús y sus apóstoles en el momento de la Transfiguración, donde el rostro de Cristo brilló más que el sol y sus vestiduras fueron blancas más que ningún lavador pueda hacerlo...

La Ascensión es el triunfo y el premio del que tanto sufrió. No era posible que habiéndose levantado de los muertos muriese otra vez; por eso la Ascensión es, por decirlo así, la coronación de Cristo, y es también la garantía de que si con Él sufrimos y nuestra cruz llevamos, subire-

mos adonde Él está, pues su ruego al Padre fué: «Aquellos que me has dado quiero que donde Yo estoy ellos estén también conmigo».

Nuestra esperanza no descansa en un Salvador muerto, sino vivo, a quien veremos un día y gozaremos eternamente de su bendita presencia. Como Precursor ha ascendido a los cielos a preparar morada para todos los suyos. Allí está nuestro Intercesor y Abogado, y por medio del Santo Espíritu vivifica, gobierna, dirige y defiende a su Iglesia de tal manera que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Nuestro Cristo es una fuerza constante para el alma. Por eso en nuestras grandes congojas, en nuestras amarguras, no miramos a la cruz, sino al cielo, a lo alto, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. «Alzaré mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro; mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra». Jesús es el Salvador, no sólo para la vida del más allá, sino para la vida presente de sus siervos. Las tribulaciones, las calamidades, son mensajeros de su amor, que nos une más a Él. En Él hallamos corrientes de aguas vivas que saltan en nosotros para vida eterna, amparo y consuelo contra el turbión de las tempestades de nuestra misera existencia, sombra de gran peñasco en el asfixiante desierto de la vida.

Stalker dice muy bien cuando afirma: «Desde su Ascensión, el Cristo ha quitado de las naciones el velo de la obscuridad mental, ha dado salud moral a comunidades enteras, ha satisfecho las aspiraciones de millones por el pan incorruptible y ha rescatado tribus, razas y pueblos de la tristeza y de la muerte espiritual. Por diecinueve siglos Él ha sido el verdadero caudillo del progreso del mundo. Los majestuosos movimientos, las sorprendentes revoluciones, las asombrosas reformas, convulsiones y transformaciones hallaron su origen en la influencia de Él. Su nombre y el poder de su nombre están inscritos en la literatura, las artes, las ciencias y en los gobiernos de todos los siglos y en las hermosas sienes de la civilización moderna.»

Alma fatigada, mira a Cristo y toma aliento. Alma hambrienta, mira a Jesús, que Él te alimentará. Alma dolorida por las injusticias de los hombres, mira al Justo. Alma agobiada por el peso del pecado, contempla al Salvador. Cristianos todos, miremos al Redentor, ascendamos en nuestra vida espiritual, tiempo es ya de no dormir como los otros que no tienen esperanza; pidámosle más fe, más gracia, más amor, más Espíritu de Dios, para bien nuestro y de las almas que nos rodean. «Porque Cristo, habiendo subido a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dió dones a los hombres», pues si sufrimos con Él, también reinaremos con Él; Jesús lo dijo: «Donde Yo esté quiero estéis vosotros también.»

MANUEL BOROBIA.



# «LA RELIGIÓN PURA Y SIN MÁCULA»

## III. — PUREZA Y CARIDAD

**L**EGAMOS ahora a la instrucción que nos da Santiago acerca del mejor ritual. Me parece que él, siendo judío, siendo pastor en Jerusalem, siendo hermano de Nuestro Señor, y conociendo la costumbre de practicar ciertas observancias rituales en público, a las cuales Jesús había llamado la atención, como, por ejemplo, orar en los cantones de las calles en pie, habla razonablemente de un ritual que se pudiera también practicar en la calle: «visitar los huérfanos y las viudas en su tribulación, y guardarse sin mancha de este mundo», el cual igualmente se pudiera practicar a la vista de nuestro Padre Dios también.

¿Cuáles son los elementos de este ritual, de este servicio religioso exterior? Son dos: uno positivo y otro negativo. Por el lado positivo, benevolencia práctica; por el lado negativo, abstinencia de cualquier cosa de este mundo que pudiera manchar. Y ambos van en combinación.

En cuanto a la benevolencia práctica, Santiago menciona la necesidad y aflicción de las viudas y los huérfanos, por ser la forma más urgente de caridad en la Jerusalem de sus días. Su hermano, Jesús, hablaba de ciertos tragones que tenían tanto apetito que devoraban las casas de las viudas y dejaban a éstas tan pobres que no tenían más que un maravedí que echar en el cepillo del templo. Y quizá haya ahora todavía comilones píadosos que hacen lo mismo, dejando a viudas y huérfanos en la miseria. Estas personas atribuladas, como las demás que padecen aflicción, necesitan simpatía y quizá ayuda personal, no siempre un socorro en metálico. Al parecer, Dorcas, la buena mujer de Joppe, no era rica, pero cumplía muy bien con el precepto positivo del ritual de Santiago. La verdad es que cuesta algo más que dinero visitar a las personas necesitadas en su tribulación. Cuando Nuestro Señor curó al sordomudo de Decápolis, gimíó. Su obra de compasión le costó un esfuerzo. Los buenos pastores saben que les cuesta más trabajo hacer visitas de compasión que hacer sermones. El ministro de una parroquia escocesa contó una vez en público que, teniendo que visitar a una mujer cuyo esposo había perecido en un naufragio, pasó por la puerta seis o siete veces antes de poder entrar para comunicar la noticia. ¡Tanto le conmovió el tener que cumplir con su triste deber!

No es un juego agradable cumplir con el lado positivo de este ritual, de este servicio religioso que Santiago recomienda. Convendría que nos preguntásemos si somos *ritualistas* en este sentido. Creo que Santiago mismo lo sería, y no porque supiera con la caridad práctica la falta

de oración, él, a quien llamaban «rodillas de camello» porque oraba tanto que sus rodillas llegaron a tener la piel encalecida cual la de estos animales.

Consideremos ahora el lado negativo de este ritual: «Guardarse sin mancha de este mundo». Habla Santiago del mundo de entonces como de una calle sucia por la cual uno tenía que transitar con mucho cuidado para no recibir las salpicaduras del lodo. Y en verdad, los que profesaban ser cristianos en tiempos de Santiago tendrían mucha necesidad de remangar sus túnicas. Evidentemente, Pablo *sabía* lo que eran los juegos públicos de Tarso; pero sus padres, fariseos, no le permitirían tomar parte en ellos. No podían taparle los ojos, pero si procuraban guardarle y guardarse del mundo. Los espectáculos, por ejemplo, de los gladiadores, eran peores que las corridas de toros. El hospedarse personas decentes en las fondas, imposible. Bien podemos comprender cómo el autor de la Epístola a los hebreos recomienda la hospitalidad. Las mujeres que hacían la compra necesitarían tener ojos de lince para distinguir entre la carne que se había ofrecido a los ídolos y la que no.

El mundo de hoy, aunque con una apariencia mejor, es en su fondo lo mismo. No me refiero a las corridas de toros de nuestro país, de las cuales se alejan nuestros amigos los socialistas, y es de esperar que también los evangélicos. Que un evangélico asista a corridas de toros, sería una cosa muy extraña. Si se llama cristiano, su ritual, al menos, no es el de Santiago.

Porque guardarse sin mancha de este mundo es, si vamos al fondo de las cosas, una actitud de adoración. Cuando, por ejemplo, el esclavo José, en la casa de Putifar, fué tentado en una ocasión por aquella maligna mujer y respondió «¿cómo haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?», expresó de modo bien significativo su reverencia. Su acción de guardarse sin mancha de este mundo fué un ritual mucho más expresivo que el arrodillarse con mucho cuidado.

La parte negativa es más difícil de observar que la parte positiva. En la benevolencia activa hay cierto placer, y hasta hay cierta alabanza; con la separación de las contaminaciones de este mundo vienen los desprecios y las burlas. Hay quienes pueden visitar un enfermo en el hospital, hablarle, animarle, ayudarle, pero no pueden abstenerse de ir a los toros. Mas Santiago decía a los feligreses de su Iglesia en Jerusalem que el mejor ritual era «visitar a los huérfanos y las viudas en su tribulación y guardarse sin mancha de este mundo».

Ambos lados se completan. Si los cris-

tianos se guardaran sin mancha de este mundo, pero no hiciesen obras de benevolencia, entonces vendría el grito muy justificado: «esa religión vuestra no sirve para nada en este mundo; no aprovecha a nadie». Si, por el contrario, los cristianos o personas que profesasen serlo hicieran obras de benevolencia sin guardarse de mancha, entonces, y con igual razón, el camino de la verdad sería blasfemado.

Pero ¿qué sería de una religión sin nada de este ritual de Santiago, sin obras de benevolencia y sin pureza de conducta? ¿Qué sería — preguntamos — de una vida sin expresión ninguna? No sería vida. El naufrago arrojado sobre la playa, extenuado, abre los ojos, y en seguida se sabe, aunque parezca un cadáver, que hay vida en él. Se hallará decaído, agotado, en gravísima condición, pero no es un muerto. La vida no ha podido menos de revelarse; ha buscado su expresión, por débil que sea. Donde no hay expresión, no hay vida. La religión sin expresión no es religión.

GUILLERMO DOUGLAS

## Lo que podemos aprender de José.

Una noche, hace más de veinte años, un hombre fué robado y muerto en un camino solitario. Un joven fué acusado del crimen, siendo juzgado y condenado a prisión perpetua. Dijo que no era culpable; que andaba por el camino, sí, pero que no vio a la víctima ni sabía nada del robo. Pero estos asertos no le ayudaron nada, pues se le mandó al joven a la cárcel.

Quince años más tarde, un vecino de este joven estaba en su lecho de muerte. Llamó al pastor de su iglesia y le confesó que él había cometido el crimen por el cual el otro hombre había sido condenado a la prisión. La noticia fué comunicada a las autoridades y, finalmente, se dió libertad al preso.

Aparentemente, su vida había sido echada a perder. Pero él no lo creía. Dice que en el tiempo en que fué arrestado estaba en el camino de la perdición. En la cárcel aprendió a leer y también un oficio. Aun más: aprendió a conocer y a amar a Dios.

Cuando se le preguntó si perdonaba al hombre que le había ocasionado tanto daño, dijo: «Naturalmente que sí. Jesús me ha perdonado a mí; ¿por qué no habría yo de perdonar a aquel pobre hombre? Debió sentirse bastante desgraciado».

José nos enseña el deber de perdonar aun a los que nos hicieron daño. José podía ser feliz en la cárcel porque sabía que no había cometido ningún mal. Es el que hace mal quien sufre. Hagamos lo bueno y vivamos.

**Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA**



## Correo de América

### «Destruyendo absurdos.» (1)

»En estos últimos días «la buena Prensa» — éste es el nombre que a sí misma se da la Prensa romanista — ha hecho el panegírico de dos libros editados por elementos católicos — uno es el compendio del otro —, en los cuales se hace una crítica desfavorable al Congreso de Obra Cristiana realizado en Marzo de 1925 en Pocitos (Montevideo).

»Nada diríamos, quizá, si esos comentarios se limitaran a expresar apreciaciones contrarias a las conclusiones del Congreso en cuestión; pero como en ellos se miente hasta el cansancio — suponiendo, con buena voluntad, que ciertas personas se cansen de mentir —, y se habla de que ese libro se ha podido hacer mediante la violación de la hermética clausura existente en el Congreso, y se habla en tono misterioso de «asuntos internacionales», del «predominio yanqui» y otras frases estereotipadas con el fin de sorprender a los ingenuos, nos creemos obligados, por amor a la verdad, a poner las cosas en su debido lugar.

»1.º No hubo «violación de clausura». El Congreso no fué un conciliábulo, ni tampoco una asamblea secreta; pues de serlo así, no se hubiera hecho la propaganda intensa que se hizo.

»No hubo tal prohibición absoluta de entrada a las sesiones diurnas. Lo único que existió fué que en esas reuniones la entrada era por tarjeta, mientras que para las reuniones nocturnas la entrada era completamente libre. Fué como las sesiones de algunos directores de muchos organismos públicos: privadas, pero no secretas ni misteriosas.

»Ahora bien, esas entradas para presenciar las sesiones diurnas se dieron a muchas personas que no eran evangélicas, pero que se manifestaron interesadas, ya sea por ser periodistas o por simple deseo personal, en concurrir a estas reuniones.

Por otra parte, en la Prensa metropolitana salía diariamente y con relativa amplitud un resumen fiel de los asuntos tratados, así como también varios sustanciosos reportajes hechos a las figuras principales del Congreso en cuestión, reportajes en los cuales se expresaba con toda claridad los fines simplemente educativos y espirituales que se perseguían.

Tanto los informes presentados para la discusión, como las conclusiones a que se llegaba, estaban impresos y colocados sobre una mesa en uno de los salones del hotel destinados al público, al cual, por lo tanto, podían entrar sin tarjeta todos cuantos lo deseaban.

»Tan contrario a todo misterio y a toda misión oculta era el Congreso, y con

tanta facilidad se podía obtener tarjeta de entrada, que la persona que hizo creer a los romanistas que iba a tomar datos, pero que empleó su tiempo en hacer caricaturas de los congresistas e «inventar» discursos y expresiones que luego atribuyó a su gusto, con sólo expresar su deseo de conocer algo de las verdades evangélicas, se le proporcionó la entrada, sin rogativas ni antepasados, que en nuestro ambiente están de más.

»Ahora, para ilustración de nuestros lectores, para que puedan apreciar la mentalidad de ciertos católicos — hay muchos muy dignos y muy respetables — expresaremos cómo procedió el informante del profesional autor del libro que critica el Congreso de Obra Cristiana.

»El «informante» — estaríamos más en lo cierto si le llamáramos el «inventor» — es amanuense de un profesional que milita en primera fila del romanismo en Montevideo.

»Unos meses antes de realizarse el Congreso, se allegó a una de las Iglesias Metodistas de Montevideo; se manifestó muy interesado por la prédica del Evangelio, por la Iglesia en sí, conversó con algunos de sus dirigentes, quienes, como lo hacen con todo el mundo, le hicieron objeto de sus más finas atenciones, y el «inventor» en cuestión, continuando en sus manifestaciones de desear conocer más a fondo el espíritu del Evangelio, solicitó una entrada para el Congreso de Obra Cristiana, entrada que, sin obstáculo, gentilmente se le ofreció.

»Este señor, que es medio dibujante y decía llamarse Setembri, concurrió a todas las reuniones del Congreso, tanto diurnas como nocturnas; tomó unos pocos datos, inventó diez veces más de lo que observó, tergiversó, etc., formando en tal manera la base (?) para esos libros ahora publicados.

»Una vez terminado el Congreso, se terminó en el «inventor» los deseos de conocer el Evangelio; ya no le vimos más con sus frases melosas y espíritu sumiso — esa sumisión propia del hombre que claudica por procurar la pitanza —, y lo que es más: al poco tiempo le vimos, con expresión fúnebre y paso ceremonioso, formando en una procesión romanista y llevando en alto un estandarte, que probablemente diría: «Riase de los príncipes. El fin justifica los medios. Orden de San Ignacio de Loyola. Archicofradía de los Pobres Hijos de San Roque.»

### ¿Qué eres en tu Iglesia?

Un asistente o un ausente?  
Una columna o un estorbo?  
Un poder o un problema?  
Un promotor o un provocador?  
Un dador o un receptor?  
Un cooperador o un obstruccionista?  
Un trabajador o un contradictor?  
Un pacificador o un contendedor?  
Un punto de apoyo o una sangría?

## EXTRANJERO

### Reacción contra el Ku-Klux-Klan

Tal organización, secreta y nacionalista, tiene por fin luchar con cuantos medios son posibles, incluso la violencia, contra cuanto se oponga a la dominación de la raza blanca en los Estados Unidos y contra lo que no sea de origen estrictamente protestante. Combate, pues, entre otras, la influencia de los negros y del catolicismo. Es también antisemita, y sus organizaciones intentan, empleando los procedimientos que las caracterizan, aplastar todo lo judío.

En el convencimiento de que la acción del Ku-Klux-Klan está en contradicción con los principios fundamentales de la Constitución americana y con el ideal cristiano, el *Federal Council* convocó recientemente un Comité mixto de cristianos y judíos, encargado de favorecer la inteligencia entre los adheridos a ambas religiones. Se trata de luchar contra organizaciones anónimas de enmascarados y juramentados, con el fin de resucitar las luchas confesionales y los odios de raza. El *Federal Council* ha tomado por su cuenta la lucha contra el antisemitismo en los Estados Unidos, como ya la está sosteniendo contra el prejuicio de razas respecto a negros y japoneses.

### Resultados de la ley seca.

La medida radical suprimiendo en los Estados Unidos la venta y uso público de toda bebida alcohólica ha dejado sentir ya sus buenos resultados. Desde luego, un aumento de prosperidad. En 1924, el ahorro dió una mediana de 166 dólares anuales por habitante. Durante el mismo año, el ahorro solamente de los estudiantes produjo el total extraordinario de 15 millones de dólares. Además, ha disminuido considerablemente la población de asilados pobres: en 1880 había 132 hospitalizados por cada 100.000 habitantes; en 1910, la cifra había descendido a 91; en 1924 aun quedaba en 71. El total de recogidos en asilos era en 1910 de 84.198. En 1924, aunque la población ha crecido en millones de almas, sólo hay 70.900. Tales son las cifras que con toda su sequedad dan que pensar a cuantos se preocupan de la situación económica del país.

Los grandes hoteles de Nueva York gastaban antes, cada uno, como \$ 5.000 (oro) para deshacerse de su basura, pero ahora se vende ésta, pudiéndose invertir aquella cuantiosa suma en cosas más provechosas. Cada día se rompe bastante loza fina como para llenar tres barriles grandes. Cierta empresa compra esta loza y la funde, con el fin de conseguir el oro de los adornos. Se utilizan también las latas, pues cierta persona descubrió que una mezcla de sosa, agua, sal y estaño limpia bien los objetos de plata.

(1) Véase esta sección en el número 327.



# DE ACTUALIDAD

## La paz se aleja.

— ¡Y qué vamos a hacerle! Seguiremos la guerra, y sea lo que Dios quiera...

Así dijeron los delegados rifeños. Y sus palabras son desconsuelo nuestro, pesimismo, dolor.

Hemos vivido días de esperanza. Hemos vivido esperanzas de paz. Hemos perdido ya las esperanzas.

No somos políticos, ni queremos, ni debemos serlo. Vivimos al margen de toda política. Somos cristianos, nada más. Nuestro jefe es Cristo. Y como Cristo fué hombre de amor, hombres de amor somos nosotros. De un amor que no sabe de fronteras, de razas ni religiones. Amor para todos los pueblos, cercanos y lejanos. Amor a los españoles. Amor a los franceses, nuestros actuales aliados en la aventura marroquí. Y amor también a los rifeños, porque así nos lo manda Cristo.

Palabras del Señor: «Mas yo os digo: amad a vuestros enemigos...» Nosotros, como buenos cristianos, no somos enemigos de nadie. El amor que Cristo nos ha predicado no nos permite ser enemigos de nadie. Pero ellos sí son enemigos nuestros. Ellos, los rifeños. Pues a ellos también amamos, porque nos lo manda Jesús.

«... Seguiremos la guerra, y sea lo que Dios quiera.» ¡La tragedia de la guerra! Tragedia enorme en los poblados del Rif. Tragedia en los campamentos franceses y españoles. ¡Muerte, peste, miseria, hambre!

¡Ah, la guerra! ¡La estúpida guerra! Otra vez el avance por el terreno ingrato, las marchas forzadas, el alto, la alambrada, los convoyes, las aguadas, la trinchera, la inquietante melodía de las balas, el tableteo de las ametralladoras, la áspera voz de los cañones, las cargas a la bayoneta, el cuerpo a cuerpo, las explosiones, miembros humanos volando fuera de sus cuerpos, ayes de heridos, ruegos, maldiciones, montones de muertos, la tierra empapada de sangre, los hospitales atestados de piltrafas que unos hombres de ciencia y unas mujeres tocadas de blanco disputan a la muerte.

Tal es el porvenir. La paz se aleja. Sea lo que Dios quiera.

L. V.

## Una huelga gigantesca.

La actualidad mundial nos ofrece una triste actualidad: la huelga de Inglaterra. Empezada por los mineros, se ha generalizado hasta convertirse en general, alcanzando la cifra de cuatro millones de huelguistas. La huelga más grande que registra la Historia, dicen los que entienden de estas cosas. ¿Quién tiene la culpa de ella? ¿Quién vencerá y quién saldrá derrotado? No lo sabemos. No entende-

mos ni la enmarañada madeja política ni el intrincado problema social. Pero sí sabemos que la huelga no ha encontrado ambiente popular, por ser más de cuatro y más de ocho millones los perjudicados por ella, especialmente la clase media, la pobre clase media, que es la que siempre paga los vidrios rotos, lo mismo aquí que en todas partes. Si sabemos que el obrero inglés es de los mejor pagados del mundo, y que en Inglaterra hay más de un millón de gente sin trabajo desde tiempo hace, y que como el hambre es mala consejera, aprovecharán la huelga para poner fin a su hambre. Y sabemos también que en el mundo se están abriendo nuevos mercados de carbón, que es de temer acaben con la exclusiva del mercado inglés. En estas condiciones no sería muy difícil que la huelga quedase vencida, como han quedado otras muy recientes.

Por el bien de todos nos alegraremos de su pronto término. Estas cosas, cuando se llevan a ciertos terrenos y adquieren determinadas proporciones, sólo sirven para traer medidas de fuerza y justificar las dictaduras. Con un poco de sacrificio por parte de unos y de otros, y con otro tanto de amor por parte de todos, no será difícil llegar a la ansiada solución.

DOMINGO DE RAMOS.

## Las siete columnas.

Un escritor español, en un libro recientemente publicado, defiende la teoría de que el mundo se sostiene precisamente por esos siete pecados llamados capitales, a los que él llama gráficamente las siete columnas.

No pretendemos hacer una crítica del referido libro, entre otras razones, porque no hemos leído de él sino algunos fragmentos; pero nos atrevemos a afirmar que, siendo su autor un ingenioso humorista, únicamente en broma ha podido hacer la apología de los siete pecados. Nos inclina a creerlo, por ejemplo, aquel pasaje que nos habla del avaro que se regocijaba de haber conservado sus dos piernas para venderlas después a unos estudiantes de medicina y comprarse con su importe un par de zapatos...

No es lo malo que un literato lleve a un libro este asunto y lo trate en un tono más o menos humorístico. Lo peor es que haya muchas personas que sostengan esta tesis completamente en serio.

Por ejemplo: no faltan quienes aseguran que la guerra es necesaria. Son, naturalmente, los fabricantes de armamentos para la lucha o los propietarios de grandes navíos para el transporte. Estos son los que sostienen la columna del odio. Del odio que engendra la guerra.

También hemos oído muchas veces defender la existencia de centros llamados

de recreo y en los cuales se practicaba el vicio en todas sus terribles manifestaciones. Hasta se invocaba para que subsistieran el derecho a la vida de algunas familias e individuos que quedaban en la miseria, pasando por alto las lágrimas y el deshonor que ocasionaba el vicio tolerado vergonzosamente. He aquí otra columna que pretendían sostener algunos.

¡Triste fin el de la Humanidad si el mundo tuviese que sostenerse sobre tan carcomidas columnas! Son precisamente esos siete pecados los que amenazan destruir este universo que Dios creó para el hombre. Nunca se ha odiado tanto como ahora — decía hace poco un ilustre cronista —, y es tan cierta esta afirmación como la zozobra que se deja sentir en todo el mundo y el miedo con que vemos acercarse una nueva hecatombe.

El mundo se sostiene, no porque se asiente sobre las siete columnas capitales, sino porque aun — y gracias a Dios por ello — no se ha desvanecido aquella sal de que nos habla el Señor en su maravilloso sermón del monte. Y procurar que no se desvanezca es la misión de los que nos llamamos discípulos de Cristo.

ALEX

## ¡Vergonzoso!

En un diario de gran circulación, de Madrid, leemos lo siguiente:

«El Rdo. William Manning, obispo protestante de Nueva York, ha dicho, en una conferencia dada en una Sociedad de instrucción y educación femeninas, que en los harenes turcos hay actualmente cautivas más de 100.000 jóvenes cristianas.

«Además de estas pobres mujeres, que viven en odiosa cautividad — ha añadido —, hay también millares de jóvenes cristianas, cuyos padres han sido asesinados y que han sido puestas en venta.

«El obispo ha hecho un llamamiento a las mujeres americanas, para dirigir una protesta enérgica contra la ratificación del Tratado de Lausane».

En pleno siglo XX, con Ligas contra la trata de blancas y Sociedad de Naciones, es una grandísima vergüenza que tales cosas ocurran. En nombre de la esclavitud abolida y de la mujer dignificada, las dos grandes conquistas del Cristianismo, hay que acabar con ese bochornoso espectáculo de los harenes turcos. No todo ha de consistir en cambiar el fez por el hongo.

**ESPAÑA EVANGÉLICA**

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024



# LA VISITA DEL DR. CLARK

## EN BARCELONA

El sábado, día 1.º de Mayo, llegaron a Barcelona el Rdo. Dr. Francisco E. Clark y su señora. En la estación les esperaban Mr. Saunders y algunos jóvenes esforzadores, y a su llegada, después de efusivas saluciones, una señorita, en nombre de los esforzadores barceloneses, entregó a Mrs. Clark un precioso ramo de flores. Este fué el prólogo de la estancia de los Sres. Clark en Barcelona.

El día siguiente era el señalado para la gran reunión; y, en efecto, en el gran salón escuela del Clot, y mucho antes de las cinco de la tarde, ya se preveía la carencia de asientos y lugar para dar cabida a los grupos de esforzadores que iban llegando de los diferentes lugares de la región.

Poco antes de la hora señalada para la reunión, y cuando materialmente ya no cabía nadie más en la sala, entró el doctor Clark con su distinguida esposa, acompañados del Rdo. y Mrs. Saunders. En el mismo momento todos, en profundo silencio, se pusieron en pie, y al ocupar la presidencia fué saludado con una estruendosa salva de aplausos.

En la tribuna tomaron asiento el reverendo Estruch, que presidió el acto; el Dr. Clark, Mr. Bowers y Saunders, y los Sres. Arenales, Busquets y Fernández. Mrs. Clark y otras distinguidas personas invitadas ocuparon lugares preferentes.

Dióse principio a la reunión con el himno «¡Oh jóvenes, venid!», que, cantado por los 400 esforzadores presentes y más de 100 miembros de las diferentes iglesias, daba una nota del marcial entusiasmo de que estaban poseídos los asistentes a aquel acto.

A continuación D. Samuel Grau, de Sans, leyó parte del primer capítulo de San Juan, y el Rdo. Agustín Arenales elevó una ferviente plegaria al Señor, pidiendo una bendición especial para el visitante y su ayuda para que el Esfuerzo Cristiano se abra paso a través del mundo pecador.

Cantado el himno «¡A combatir!», habló el presidente, Sr. Estruch, que tomó por base de su discurso las palabras «Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba»... el Dr. Clark. Empezó demostrando el porqué llamaba enviado de Dios al Dr. Clark. «Si la divisa de Juan el Bautista — dijo — era «Todo por Cristo» y la de Pablo «Para mí el vivir es Cristo», ¿no podemos decir lo mismo del que ha hecho levantar tantos estandartes por Cristo? ¿No podemos llamarle un hombre enviado de Dios?» Después fué comparando las falanges de jóvenes evangélicos

con las de los católicos, exponiendo los deberes del esforzador y la gratitud que debemos a Dios por habernos sacado del barro inmundado del pecado. Grandes aplausos premiaron al orador.

Después del himno «Todo por Cristo», D. José Capó dió la bienvenida al doctor Clark. Manifestó la satisfacción, casi orgullo, que sentían los esforzadores catalanes en aquellos instantes. «En otras ocasiones — dijo — eran otros los países que se gozaban con la presencia del doctor Clark; y esta vez era España, era Cataluña, era Barcelona, que sentíase orgullosa de tener por huésped al adalid de la juventud cristiana.» Recuerda la última vez que estuvo aquí y en el Palacio de Bellas Artes, y, aunque lamenta que no podamos estar allí otra vez, añadió que el mismo espíritu y la misma confraternidad existía en aquellos momentos. Le da una cordial bienvenida, lo mismo que a su señora, y termina con las palabras de Cornelio a Pedro: «... tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí, en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.» Fué aplaudido, al igual que el orador anterior.

Al levantarse el Dr. Clark para hablar, una doble ovación se dejó oír por largo rato. Actuando de intérprete Mr. Bowers, empezó su discurso en medio de un religioso silencio.

Recordó que era la quinta vez que visitaba España, y dijo que venía cargado de saludos de los países visitados durante los tres meses que hace salió de América. Explicó el desarrollo del Esfuerzo Cristiano en Egipto, diciendo que se había encontrado con 150 Sociedades en las márgenes del Nilo, y que en el Cairo habían tenido una reunión magna de Esfuerzo Cristiano. En su viaje por Palestina, en donde el Esfuerzo Cristiano aún no está en su pleno desenvolvimiento, al desembarcar en Jaffa encontró un grupo de jóvenes en el muelle con una bandera blanca, y en su centro el monograma de Esfuerzo Cristiano. Pero lo que más lleva grabado en su corazón — dice — es que, en su visita a Grecia y cerca de Atenas, existe un pequeño grupo de armenios expulsados de su país, y contó las penalidades pasadas por aquellos esforzadores.

Recordó que la primera vez que estuvo en nuestro país era el año 1892, cuando aún no había Esfuerzo Cristiano en España, y tributa un recuerdo a la memoria de la introducción de este movimiento en nuestra patria, D.ª Alicia Gordon Gulick, diciendo que tal vez es la misionera salida de Norteamérica que ha hecho más por la mujer evangélica española.

Pasó después a su segunda visita, en 1906, a Zaragoza, en la cual se celebró la primera Convención española; hizo notar el miedo que de cantar sentían

los asistentes para no alarmar a la gente que pasaba por la calle, contraste con el día siguiente, en que los esforzadores cantaban con verdadero entusiasmo, dirigidos por D. Luis Delgado. A continuación expuso su tercera y cuarta visitas en 1908 y 1914, respectivamente, haciendo especial mención de esta última. Agradeció las frases de bienvenida del Sr. Capó, e hizo presente que aquella reunión era reunión también de despedida, pues a causa de su avanzada edad no era fácil que volviese a España; y seguidamente invitó a los esforzadores a asistir a la séptima Convención mundial que ha de celebrarse en Londres, leyendo Mr. Bowers la invitación que para ella hace la Unión Universal. Explicó los comienzos del Esfuerzo Cristiano y su extensión por América y demás países, asegurando que el Esfuerzo Cristiano es obra de Dios, porque de ser obra humana se desharía en poco tiempo. Terminó con las siguientes frases: «Dios se ha valido del Esfuerzo Cristiano para dar trabajo a los jóvenes, y este trabajo es el de hacer bien al mundo en nombre de Cristo y de la Iglesia. Sed fieles a vuestros ideales. No viváis una vida agradable, sino haced bien, mucho bien por amor a Cristo, recordando que Él lo acepta todo, sea grande o pequeño.» Prolongados aplausos coronaron el discurso del Dr. Clark.

Procedióse después a pasar lista de las Sociedades de Diputación, Rubí, Sabadell, Sans, Tarrasa, Ripoll, Pueblo Nuevo y Clot, contestando cada una con un canto y presentando los estandartes en la presidencia. Terminada la lista, se cantó el himno «Firmes y adelante», y el reverendo Nicolás Busquets hizo una ferviente oración al Señor. El Sr. Capó hizo público el acuerdo de la Comisión de obsequiar al Dr. Clark y señora con una excursión a Montserrat, acuerdo que los esforzadores aprobaron unánimemente. Después de la bendición, pedida por el mismo Dr. Clark, terminó esta hermosa reunión con el himno «Dios te guarde hasta volverte a ver».

Que el Señor acompañe a este venerable siervo con su señora en esta tan bendita obra. — *Alfredo J. Capó.*

## EN MADRID

Al fin vieron los esforzadores de Madrid cumplido su deseo de recibir la visita del Dr. Clark. Bien hubieran querido dispensarle el recibimiento que merece por el cariño que sienten hacia el ilustre presidente del Esfuerzo Cristiano; pero el plan médico a que está sometido el ilustre y querido visitante fué un freno que les impidió realizar todo el programa que ellos hubieran deseado preparar. Todo se les hacía poco para honrar a su huésped y a su distinguida esposa. Por eso, aparte de los agasajos de carácter íntimo y familiar que se les dispensaron, no hubo más números en el programa que la reunión pública del viernes por la noche y el té del Domingo por la tarde.

**Este número ha sido revisado por la censura.**

Ayuntamiento de Madrid



Como estaba anunciado, la reunión se celebró el viernes por la noche en el templo de la calle de Beneficencia, espléndido marco para actos de esta naturaleza. En el presbiterio, que aparecía profusamente lleno de rosas y claveles, tomaron asiento, a más del Dr. Clark, las personas que tenían parte en el programa preparado.

Empezó el acto con una oración de D. Carlos Araujo y García, dando gracias al Señor por los beneficios que constantemente nos concede y por el particular de tener entre nosotros estos días al señor Clark. Rogó a Dios por el no interrumpido progreso de las Sociedades de Esfuerzo Cristiano en todo el mundo.

El Rdo. Fernando Cabrera continuó con la lectura de un trozo de la Sagrada Escritura.

Hizo la presentación de los esposos Clark, que visitan España por quinta vez. Expuso la historia del Esfuerzo Cristiano, su implantación y desarrollo en el mundo y el movimiento y Convenciones del mismo en España. Aludió a la próxima Convención Universal en Londres, a la que se espera que España concurra con nutrida representación; y terminó afirmando que las agrupaciones de Esfuerzo Cristiano son un movimiento juvenil compatible con todos los movimientos juveniles cristianos.

El Rdo. Enrique Lindegaard hizo un interesante discurso sobre el tema «Cristo y la juventud», en el que expuso la necesidad que tienen los jóvenes de un buen director, y cómo este director lo encuentra la juventud en Jesús. Ya que hoy la juventud se interesa en la obra del Señor, y así lo demuestran los grupos de Esfuerzo Cristiano, se impone aprovechar en dicha obra la actividad característica de los jóvenes. Es la juventud edad en que las actividades deben ser ejercitadas; pero hay precisión de una buena dirección en ellas, inculcándolas todo lo más noble. No hay mejor director que el Señor Jesús. En Él se encuentra únicamente el precioso modelo que la juventud necesita. La dirección de Nuestro Señor estimula las virtudes y da fortaleza para vencer los vicios. La juventud tiene también necesidad de un buen amigo, y en Jesús lo encuentra. No hay otro como Jesús, que conoce todos nuestros defectos, todos nuestros pecados, y que, sin embargo, es todo amor para nosotros, y muy especialmente para los jóvenes. Jesús es el Salvador que constantemente nos salva de la tentación y del pecado. «Jóvenes: aceptemos a Jesús como nuestro Salvador.»

El Dr. Clark pronunció su discurso en inglés, interpretado al español por don Carlos Araujo y García. Empezó confesando su alegría por encontrarse en España, y tuvo un cariñoso recuerdo para el inolvidable obispo Cabrera, muy conocido en todo el mundo cristiano, que presidió la reunión con motivo de su anterior visita, felicitándose porque esta otra

reunión sea presidida por un pastor hijo de aquel santo y eminente varón cristiano. Dedicó también un recuerdo a la señora Gulick, verdadera fundadora del Esfuerzo Cristiano en España. Refiere la fundación de dicha institución en Norteamérica y su rápido desarrollo por todo el mundo. Relata sus anteriores visitas a España; en ésta nos trae los saludos de los esforzadores de toda la tierra, y muy especialmente de la tierra americana. Su actual viaje empezó el pasado Enero, y lleva recorridas muchas naciones: los Santos Lugares, Egipto, Grecia... En Palestina le esperaba considerable multitud esforzadora, con su blanco estandarte. Los refugiados en Grecia cuentan ya con seis Sociedades de Esfuerzo Cristiano, cuyos miembros aprendieron himnos en inglés para cantarlos a su llegada.

No estuvo nunca en ningún país donde no haya encontrado Esfuerzo Cristiano. En China hay más de 250 Sociedades, con 60.000 asociados. En la India hay más. En Australia pasan de 60.000.

El Esfuerzo Cristiano es la obra de Dios en la juventud. Declara el Dr. Clark no haber sido él quien fundó el Esfuerzo Cristiano, sino Dios mismo. La institución ha sido bendecida por Dios y ha progresado por ser exclusivamente religiosa. El lema del Esfuerzo Cristiano es: «Buscad el reino de Dios y su justicia». Elogia las reuniones semanales en que los jóvenes ofrecen espontáneamente su testimonio de amor a Jesús. Dios ha bendecido este movimiento de compañerismo, que abarca 80 naciones.

Habló el Dr. Clark de la importancia de las Convenciones internacionales y de la próxima de Julio en Londres, que se celebrará en el Palacio de Cristal. Asistirán más de 1.000 congresistas norteamericanos. Tomarán parte los personajes más significados de la Gran Bretaña. Dará la bienvenida el Arzobispo de Canterbury. El Dr. Clark, como presidente de la U. U. E. C., nos invita a los españoles para que concurramos a la citada Convención. Nos trae también la invitación de la Gran Bretaña e Irlanda.

El Dr. Clark se despide de nosotros. Quizá para siempre. Tiene ya setenta y cinco años y espera cesar pronto en su trabajo activo. Fué escuchado con verdadero afecto por la numerosa concurrencia. Durante el acto se cantaron cinco himnos del Esfuerzo Cristiano. — L. V.

Pasando por alto el té con que fueron obsequiados los ilustres huéspedes, el jueves por el pastor Cabrera y el sábado por el Colegio Internacional de Señoritas, donde éstas, dirigidas por sus amables profesoras D.<sup>a</sup> Benigna, D.<sup>a</sup> Paquita y D.<sup>a</sup> Justa, hicieron muy bien los honores de la casa, merece mencionarse el que celebró en honor del Dr. Clark y su esposa la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la iglesia del Redentor el Domingo por la tarde, y al cual asistieron también la Sociedad de Esfuerzo Cristiano del referido

Colegio, una representación oficial de la Unión Cristiana de Jóvenes y varios invitados. Después de cantado el himno «A combatir» y una oración, fué servido el té, durante el cual se formaron animados coros y se habló de todo. Finalmente, el pastor de la iglesia dió las gracias al Dr. Clark por su visita, en nombre de todos, e hizo votos por la felicidad del resto de su viaje. El Dr. Clark contestó manifestando lo complacido que se hallaba de la visita hecha a España y de las buenas impresiones que llevaba de la obra del Esfuerzo en nuestro país. El acto terminó con el himno «Dios te guarde hasta verte a ver» y la bendición divina.

El martes por la mañana partieron los esposos Clark con dirección a París, de donde seguirán a Berlín, Estonia y Polonia, dirigiéndose luego a Londres, para asistir a la Convención mundial de Esfuerzo Cristiano. ¡Que el Señor los bendiga en su viaje y los guarde de todo mal!

## Información Evangélica.

Esta semana:

MADRID. — Domingo 16. — Cultos públicos con predicación. Once de la mañana y seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. Once de la mañana y nueve de la noche, en Calatrava, Noviciado y Chamberí. Nueve de la noche, en Mesón de Paredes.

BARCELONA. — Domingo 16. — Cultos públicos con sermón. Por la mañana, diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cuatro y media, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.

Querido suscriptor. . .  
Amigo anunciante. . .

¿se halla usted al corriente en sus cuentas con ESPAÑA EVANGÉLICA?

## SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Abril de 1926. — Madrid: A. Campo, 20 pesetas; L. Albares, 2; V. Martínez, 2; A. y C. del Cor-te, 2; F. Orejón, 2,50; A. Huelves, 0,25; A. Molina, 1; señores Brachmann, 20; señora viuda de Crane, 5; R. P., viuda de Casarubios, 2; señoritas Arrou, 6; M. Alvarez, 6; anónimo, Chamberí, 50; señores Bravo, 6; J. Bravo, 2; Iglesia de Chamberí, 60; señores Rhodes, 20; M. Cerezo, 0,50; E. del Pozo, 1; A. Boadella, 6; A. Bourbon, 10; R. y A., 12,50; E. R., 3; R. P., 3; G. J., 3; M. Roches, 25; G. Douglas, 10; T. Horna e hijo, 10; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 2,50; A. Gordovil, 1; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; M. Vázquez, 2; T. Díez y esposo, 5; M. Martinzán, 0,50; M. Díez, 1; V. Pascual, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Méndez, 5; S. Tranco, 1; señora de Villesid, 5; señora de Wood, 5; E. Burdeos, 1; C. Galindo, 0,50; D. Ch., 3; F. Quevedo, 3, cepillo de la Iglesia del Salvador, 3,30; Misión Evangélica Inglesa, 20,50; C. Rodríguez, 1; A. Sanz, 1; P. Sanz, 1; P. C. O., 17; C. Guijarró, 2,50; A. G. N. y señora, 2,50; J. Moldes, 1; J. Torón, 1; R. Iglesias, 1; G. Rodríguez, 1; C. Lezcano, 1;



M. Vigil, 1; L. Villar, 1; J. Marin, 1; A. Arenales, 5; M. Afézar, 10; M. Tranco, 1.  
Cartagena. — E. Conesa, 50.  
Mocejón. — Q. Ortega, 2.  
Uruguay. — Comité Evangélico Español, 100 pesetas; A. V. de Arana, 25; A. Caballero, 10; un evangélico español, 5.  
Tauste. — A. Sáez y familia, 3.  
Linares. — K. A. H., 100.  
Muchas gracias a todos los donantes.

## RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes . . . . . 707,05  
Balance del mes anterior . . . . . 2.450,21

TOTAL . . . . . 3.157,26

Total de lo gastado en el mes . . . . . 663,65

Balance actual en Caja . . . . . 2.494,21

Madrid, 30 de Abril de 1926. — Enrique Lindgard.

馬馬

## REGISTRO

**Bautismo.** — Iglesia del Salvador (Noviciado), Madrid. El 25 del pasado fué bautizada la niña Emilia Saco y García, hija de nuestros queridos hermanos D. Julián y D.<sup>a</sup> Enriqueta. Nuestra sincera felicitación.

**Matrimonio.** — Misión de los Rubios (Málaga). El día 5 del actual solemnizaron su matrimonio religioso, previo el contrato civil, D. José Guijarro Arias y D.<sup>a</sup> Antonia Gallardo Martín. Que el Señor los colme de bendiciones.

## NUESTRA ESTAFETA

M. C., Oporto. — Le remitimos todos los números que pedía en su postal.

F. L., Puerto de Santa María. — Le decimos lo mismo.

M. L., Zaragoza. — Le remitimos el paquete de ejemplares de afirmación protestante.

J. M., Sevilla. — Se le remitieron los Hímnarios.

L. S., Aguilas. — Se recibió su postal. Efectivamente, esa es la cantidad que tiene que remitir. Celebraremos que el reparto de los números sea una buena siembra.

E. A., Jerez. — Recibido su artículo. Muchas gracias. Le enviamos los ejemplares que pedía del número de Afirmación.

## Esfuerzo Cristiano

## El servicio cristiano.

Dom., 23 de Mayo. 2.<sup>a</sup> Cor., 8, 1-15.

## Lecturas diarias.

Lunes . . Buena dádiva . . . . . Is., 6, 1-8.  
Martes . . Dos reclamos . . . . . Rom., 6, 13-23.  
Miércoles. Consagración completa. Rom., 12, 1 y 2.  
Jueves . . Servicio ilimitado . . . . . 2.<sup>a</sup> Tim., 4, 5-8.  
Viernes . . Un hombre que fracasa. Mat., 19, 16-22.  
Sábado . . Dándolo todo . . . . . Hech., 4, 32-37.

## Notas de introducción.

El servicio cristiano comienza con la consagración interna. Ningún otro paso es posible si no existe esa consagración. Dios quiere nuestro servicio, nuestra cooperación; pero somos nosotros los que debemos entregarle todo nuestro ser. Él nos invita, y falta que en nosotros haya la decisión. Nuestra entrega a Dios incluye todo cuanto poseemos, dinero, tiempo, talento, habilidad comercial, hogar, negocios; cada una y todas las cosas que poseemos, para que sean usadas tal como Dios las usará para su propia gloria.

## Ilustraciones.

El mayordomo tiene diferentes responsabilidades. Dios tiene un uso reservado para distintas ofrendas. Nosotros podemos ser sus mayordomos tanto en la casa como en la iglesia o en el negocio, haciendo en cada sitio su voluntad.

Nuestra entrega a Dios es muy sencilla. Todo lo que hay que hacer es decirle en ocasión, con toda sinceridad, que nos entregamos a Él; pedirle que nos ayude para que podamos hacer sólo su voluntad, y entonces creer que Él nos acepta y procurar vivir de la manera que Él quiere que nosotros vivamos.

## Temas para pensar.

¿Qué se entiende por servicio cristiano? ¿Por qué consagrar todas nuestras facultades al Señor? Cuál vida es más feliz, ¿la consagrada o la no consagrada a Dios? ¿Por qué?

## Pensamientos.

Lo que un hombre es, no es nunca lo que puede llegar a ser; lo que ha hecho o está haciendo, jamás es la medida de lo que podrá hacer. — W. G. Jordan.

Siempre recibimos de nuevo lo que damos una vez, cosechamos lo que sembramos. Si nos damos a nosotros mismos, recibiremos en cambio una vida más noble, más dulce, más divina. — Buckhart.

## Sociedades infantiles.

## La mentira.

Dom., 23 de Mayo. Prov., 6, 16-19.

Mentir es decir lo contrario de lo que se cree o sabe. El que miente una vez, se expone a que en lo sucesivo no se crea lo que dice.

Hallamos muchas citas bíblicas que condenan la mentira. (Sal., 120, 2 y 3; Ex., 20, 16; Ex., 23, 1; Mat., 19, 17 y 18; Prov., 19, 5; 21, 18.) Y es que la mentira es aborrecida de Dios.

Nada hace más agradable a un niño que sea veraz en todas sus cosas. ¿Mientes tú, niño o niña?

## Notas explicativas

## de las Lecciones Dominicales

## Internacionales para 1926.

Tenemos todavía algunos ejemplares de esta obra tan útil para los instructores de las Escuelas Dominicales y para todos los cristianos amantes del estudio de la Biblia.

Contiene un caudal de pensamientos, ejemplos, comentarios y lecciones prácticas, no sólo sobre las lecciones internacionales, sino también sobre otras series de lecciones especiales para párvulos y niños del departamento primario.

Hemos rebajado el precio a cinco pesetas, franco de porte.

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.<sup>o</sup> - MADRID

## Escuela Dominical

## Isaac y sus pozos.

23 de Mayo. Gén., 26, 12-25.

TEXTO ÁUREO: *La blanda respuesta quita la ira: mas la palabra áspera hace subir el furor.* — Prov., 15, 1.

Isaac fué un hombre de muy diferente carácter que su padre, pero, como él, fué un hombre de fe. La fe llevó a Abraham a una gran aventura, le sacó de su tierra y de su parentela e hizo de él un peregrino; la fe mantuvo a Isaac en el camino emprendido por su padre y le dió paciente perseverancia. En nuestra lección se nos presenta Isaac como un modelo de pacificadores, y su actitud ofrece seguramente lecciones muy provechosas en un tiempo como el tiempo en que vivimos, en que tanto preocupa a los hombres el problema de la paz.

Se había establecido Isaac en la tierra de los filisteos y prosperó extraordinariamente. Una cosecha de ciento por uno era la mejor cosecha que podía soñarse. Aun en una tierra fertilísima sus vecinos le tuvieron envidia, cosa muy natural en la condición humana. La envidia se tradujo en hostilidad y el rey Abimelech mandó a Isaac que se marchara de aquella tierra.

Aunque Isaac era más fuerte que ellos, no quiso luchas, y se trasladó a otra región. Abrió de nuevo los pozos que los filisteos habían cegado y les dió el nombre que su padre les había puesto. Abriendo un pozo nuevo hallaron los siervos de Isaac una corriente subterránea de agua. Los pastores de Gerar riñeron con los de Isaac por aquel pozo. Isaac abrió otro, y hubo nueva contienda. Isaac se retiró otra vez y abrió otro pozo, al cual pudo poner mejor nombre: «Ensanchamiento, amplitud». Así venció la animadversión de sus enemigos. Una conducta generosa y pacífica acaba por triunfar. Los mansos heredarán la tierra, ha dicho Jesús, y la bienaventuranza se cumple ya en esta vida.

En Beer-seba Dios apareció a Isaac y le bendijo por amor de Abraham. ¡Cuán grande es el privilegio de haber tenido padres piadosos!

Isaac edificó un altar, tendió su tienda y abrió un pozo. El orden en que estas tres cosas se mencionan es muy significativo. Hay muchos que sólo se preocupan de su tienda, de sus propios intereses; hay otros que plantan la tienda y abren el pozo y así proporcionan algún beneficio a los que los rodean, pero se olvidan del altar, no tienen en sus vidas un lugar para Dios. La vida completa combina las tres cosas: altar, tienda y pozo.

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea)

SE cede gabinete, con o sin asistencia, a señorita o caballero. Quesada, 3, 2.<sup>o</sup> izquierda, Madrid. Encarnación del Pozo.

SEÑORA viuda, evangélica, 35 años de edad, se ofrece para casa de familia evangélica, mañanas o tardes. Sabe de costura. Carmen. Trafalgar, 34, relojería.